



Las Mercedes. 19 de febrero de 1867¹
Señor don José Manuel Balmaceda

Mí apreciado amigo:

Como le decía a usted en mi carta de 10 del presente que supongo días ha en su poder, esperaba conocer el lugar en que se encontraba el señor don Manuel para proceder a hablar con él. En esta expectativa recibí el sábado 16 su estimada del 9, y no habiendo ya tiempo que perder por estar muy próximo el término del feriado, mandé el domingo un mozo a San Juan para saber si el señor don Manuel estaba en ese punto y marchar en consecuencia a verlo; pero el mozo regresó anoche con la noticia que le dio un señor Cuevas de que el señor don Manuel se encontraba en la costa y trayéndome la carta que yo le había escrito en que le anunciaba una visita. Frustrado este paso, no queda más arbitrio que reservarme para hablar con el señor don Manuel en Santiago, adonde presumo no tardará en volver.

Veo en su apreciada del 9 que usted mantiene la opinión que me había expresado en la suya de primero del presente, y aunque usted deja en esta manera a mi juicio los términos de la nueva carta, confianza que estimo mucho, he pensado que por mi parte debía llevar adelante el paso que indiqué a usted esto es, hablar con el señor don Manuel y hacer o no uso de su carta de usted, según las circunstancias. No he variado de concepto en orden a lo que dije a usted acerca del modo en que convendría que hubiese concebido la carta; pero vista su manera de pensar de usted, he preferido tentar primero el medio de que hablé a usted

Al insinuar a usted la conveniencia de una carta en un tono muy afectuoso y en que usted manifestase que no tenía otra aspiración ni voluntad que complacerle, y aun le expresase el propósito de ir personalmente a satisfacerle en caso preciso, solo fue mi ánimo que está expresión de sus sentimientos deshiciese cualquiera equivocación en que el señor don Manuel pudiera estar acerca de sugerencias de usted para el pensamiento de mi señora Encarnación que usted le anunció. En este punto, las satisfacciones podían ser amplias y completas, sin que ellas impidiesen cumplir con su señora madre las inclinaciones de su corazón y los deberes de la naturaleza. Estos deberes son en verdad indeclinables y el culto que usted les profesa es una de las cosas que más honra a usted; pero como ellas se entienden igualmente al padre, era conveniente armonizarlas en las palabras, como están unidas e inseparables en los sentimientos de usted. Este fue el concepto que traté de expresar anteriormente a usted y sobre el cual vuelvo a hablarle ahora, porque quizá no fui antes bastante explícito.

Conozco el tierno cariño de usted, tanto para su señora madre como para su señor padre, y me consta también que es igualmente entrañable el que ambos profesan a usted. Con este antecedente, no puede menos que robustecer mi confianza en que a primera explicación, esa cordialidad que jamás ha dejado de existir, volverá en toda su extensión a formar la más pura felicidad, tanto de ellos como de usted. Para apresurar este momento me había dispuesto a ir a San Juan, y ya que esto no ha podido desgraciadamente tener lugar, hablaré en Santiago con el señor don Manuel.

Créame usted siempre su muy afecto amigo.

Manuel Montt

¹ Carta disponible en el libro titulado "Epistolario de Manuel Montt (1824-1880) Tomo II" (2015) del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo estudio preliminar, transcripción y notas estuvo a cargo del señor Cristóbal García-Huidobro. Texto disponible en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>
De acuerdo con el índice onomástico, en la presente carta se hace referencia al señor José Manuel Balmaceda (disponible en las páginas N°479 y 480 del libro).